

tad inquebrantable. Desde ese momento Benjamin se convirtió, de hecho, en el hombre clave para todo el proyecto de Usoz, como se ha mencionado. De hecho, a través de la correspondencia editada ahora se ve perfectamente la tupida malla por él tejida para el abastecimiento de libros a su amigo español, introduciéndolos en España de las formas más variopintas, y la manera de realizar los pagos de dichos envíos, sacando remesas de dinero ilegalmente del país.

Otro tanto se puede decir de la concepción de la formación de esa colección de reformistas españolas que con tanto empeño se propuso Usoz sacar a la luz. Algunos de estos volúmenes se editaron en Londres y Madrid, pero destaca, sobre todo, la plaza de San Sebastián, donde Usoz contó con la inestimable ayuda de Fernando Brunet, quien pertenecía a una de las familias de negocios más importantes no sólo de la capital, sino también de la provincia, implicada en negocios comerciales, industriales y bancarios. De hecho, aquél se convirtió en su agente en esa ciudad y en el coordinador de las ediciones clandestinas de los reformistas hechas en ella. Para lo cual contaron, además, con la colaboración de uno de los impresores más afamados y activos de las décadas centrales del siglo XIX en San Sebastián, Ignacio Ramón Baroja. Con su ayuda y el dinero de Usoz, lograron publicar en esta ciudad varios de los volúmenes de la colec-

ción, pasando posteriormente a ser distribuidos de manera clandestina.

Por todo lo dicho hasta aquí, el epistolario publicado ahora por los profesores Juan Bautista Vilar y Mar Vilar resulta extraordinariamente interesante no sólo para el estudio de la Reforma en España, sino por la cantidad de datos e información que en él se recoge a propósito de la vida social, política y económica de la España isabelina. Estaríamos, por tanto, ante una fuente distinta, pero muy rica para hacer una aproximación diferente a una época llena de cambios y turbulencias. Las apreciaciones y matices que se observan en las cartas de Luis de Usoz contribuyen a ello ejemplarmente. Además de poner de relevancia su propia figura, un hombre extraordinariamente culto, gran amante de los libros y hacedor de una de las bibliotecas más fascinantes del siglo XIX español. Por eso, amén de felicitar a los autores por su extraordinaria labor investigadora, sólo me queda animarles desde aquí a que hagan realidad ese otro volumen anunciado en la introducción abordando el periodo 1851-1865. Si es tan interesante como este primero, sin duda, merecerá mucho la pena el esfuerzo.

CARLOS LARRINAGA

Euskal herria en el horizonte

José Luis ÁLVAREZ
ENPARANTZA,
“Txillardegí”.

Txalaparta, Tafalla, 1997, 309
págs.



Con ocasión del reciente fallecimiento del escritor y político donostiarra J.L. Álvarez Enparantza, “Txillardegí” (1929-2012), pretendemos rendirle aquí nuestro póstumo homenaje por su destacada labor en favor de la cultura vasca, y muy especialmente del euskera, durante su longeva existencia. Hizo la apología de un País Vasco basado en su primitiva lengua, el euskara. Sus casi 10000 entradas bibliográficas, su contribución al *euskara batua*, su aportación a la renovación de la novela y el ensayo, y el impulso que imprimió a la lengua y sociolingüística le acreditan como uno de los nombres

más importantes del parnaso cultural euskérico. Entre la larga lista de más de 30 obras (publicadas casi todas ellas en vascuence) hemos escogido esta por estar escrita en castellano y por su carácter autobiográfico que describe a una de las personalidades más notables de la cultura y política vascas de la segunda mitad del siglo XX. En realidad, no se trata propiamente de una biografía pero, en la mayoría de sus partes, hallaremos un arsenal de datos que nos conducirá a un conocimiento más profundo de la vida y obra de “Txillardegi”.

El libro contiene 305 páginas y está compuesto de seis partes entre las que destacan por su extensión e interés la tercera, la cuarta y la quinta dedicadas al euskera, EKIN-ETA y la izquierda política del País Vasco. Desde las primeras líneas del prólogo, el autor resalta la importancia de estas tres palabras motrices que condicionaron el devenir de su vida. Según él: “...a través de este libro intentaré explicar cómo surgieron y se fortalecieron en mí y en nosotros el amor por el euskara, el patriotismo, el separatismo político y la voluntad de separarnos de España y de Francia, insertando y explicando las ideas y los proyectos en algunas importantes vivencias personales”, (p. 7). El tono triste del punto de partida con el que “Txillardegi” muestra la difícil realidad socio-política

y cultural vasca de entonces se asemeja, en alguna medida, al tono “jeremiaico” que F. Felipe Arrese Beitia, “Orixe”, etc. manifestaron al predecir el negro futuro del euskera: “Entre mis compañeros... se podrían encontrar a cientos los compatriotas que se tenían por compañeros de el *último mohicano*. A muchos nos parecía evidente que estábamos asistiendo al final histórico de un pueblo”, (p. 12).

En las dos primeras partes de la obra que calificaríamos de “geográfica” y “histórica”, el escritor guipuzcoano trata de situar al lector en las coordenadas espacio-temporales, a fin de facilitarle el interesante contenido de las restantes partes del libro. La primera de ellas titulada “Retrocediendo” se compone de cuatro apartados: NORTE, ESTE, SUR, OESTE que a modo de puntos cardinales presentan la presencia y el retroceso histórico de la lengua vasca en el norte de la Península Ibérica. Son dignas de mención la información que se nos ofrece sobre la lengua bereber (Marruecos, Argelia) y el gaélico (Irlanda), las fuentes bibliográficas sobre los orígenes del euskera escrito (las dos Glosas de San Millán de la Cogolla; la referencia sobre las mismas de A. Irigoien, *Euskera*, XX, 1975); la aseveración de que “La Rioja fue vasca” (p. 59) y de que: “la sorprendente firmeza que en algunas comarcas de La

Rioja muestran los nombres vascos...” (p.60).

La segunda parte que hemos calificado de “histórica” y que lleva por título “Cueste lo que cueste” (frase de una canción de los requetés) se centra fundamentalmente en las guerras carlistas del siglo XIX. El autor parte de la firme convicción de que: “el carlismo... penetró profundamente en las tierras vascas y en los corazones de los vascos”, (p. 91). Para probarlo, va desgranando los nombres de varios personajes relacionados de alguna forma con aquellas contiendas: el cronista de Atharratze A. Xaho, el rey Fernando VII y su hermano Carlos V, los generales Zumalakarregi y Lizarraga, el canónigo donostiarra V. Manterola (parlamentario carlista y reconocido orador), los hermanos Arana Goiri, etc. Sorprende el tono afectuoso y respetuoso con el que Carlos de Borbón trata en las cartas a su hermano mayor, el rey Fernando VII; la postura rupturista de los fundadores del Nacionalismo Vasco y del PNV con respecto tanto al liberalismo como al carlismo, que el autor lo definirá como “la gran hazaña”, (p. 117).

La tercera parte del libro versa sobre la lengua vasca: “El Euskera” (pp. 119-166). Sin duda alguna, sorprenderá gratamente al lector la narración pormenorizada que “Txillardegi” presenta sobre su vida, los distintos puntos de vista sobre la unificación

del euskera (F. Krutwig, K. Mitxelena); la singular personalidad del escritor “Orixe”; la tensa relación mantenida con Euskaltzaindia-Real Academia de Lengua Vasca; las opiniones sobre J.P. Sartre, S. Kierkegaard, M. de Unamuno, A. Camus, R.M^a de Azkue, J. de Urquijo, S. Altube, R. Menéndez Pidal; el político y cantautor vasco de Iparralde M. Labéguerie; la amistad y colaboración con J.M^a. Benito del Valle, A. Irigoien, etc. El escritor de Donostia arranca con la constatación de un hecho que condicionará, en gran medida, su propia vida: “Soy euskaldunberri... Nací castellanoparlante y he aprendido euskara después, partiendo de cero”, (pp. 119-120). “He tenido una vida difícil y complicada... Convencido de que el eje de nuestra lucha nacional es el problema lingüístico, he dedicado a este tema una gran parte de mis fuerzas...”, (p. 131). Un poco después, habla también de la importancia de esta lengua en su vida: “El euskara es el euskara: éste es el descubrimiento más significativo...”, (p. 138).

En 1946, finalizó el bachillerato tras aprobar la Reválida en Valladolid, y en 1949, comenzó la carrera de Ingeniería en Bilbao. La situación de la lengua vasca, especialmente durante la primera década del franquismo, era lamentable: “Estábamos ciertamente en las catacumbas”, (p. 124). Por ello, “Txillardegi” pasa infi-

nidad de horas estudiando el euskera y la historia del País Vasco (Campión, Oloriz, Sargarmínaga, Ortueta, etc.) en la biblioteca de la Diputación de Bilbao y en su pensión: “... solía aprender euskera por la noche, desde las doce hasta las tres...”, (p. 132). Desde el inicio de su aprendizaje de la lengua vasca le preocupaba sobremanera la unificación en medio de tanta tiniebla y controversia: “Graves dudas surgieron en mí y en nosotros”, (p. 129). Por ello recurrió al joven académico de Euskaltzaindia, F. Krutwig quien le propuso el *laphurtera klassikoa* (variante del euskara de Lapurdi). Para el escritor de Getxo, el vascuence estaba ya unificado en el s. XVI por el sacerdote excatólico y calvinista J. de Leizarraga; además, los vascos debían integrarse más en la cultura europea, aceptando en gran medida el léxico greco-latino (especialmente el primero) y evitando los neologismos puristas de S. Arana Goiri.

A pesar de la influencia de este nuevo proyecto en escritores de la talla de J. Mirande, G. Aresti y L. Villasante, el joven estudiante donostiarra seguía estando más en consonancia con otras pautas bastante diferentes defendidas por el afamado profesor de Rentería: “Mitxelena se mostraba favorable a nuestro trabajo en Baiona” en 1964 (p. 163). Se trataba de gestar “nuestra maravillosa lengua nacional”, (p.

194) y de pregonar la necesidad de modernizarlo, “urbanizarlo”, sin excluir para ello, la literatura antigua y el habla popular. Su meta fue siempre: “Capacitar, completar, unificar y actualizar el euskera”, (p. 166). Para ello se valió de las obras de escritores vascos más cercanos y fáciles que Leizarraga: “Entonces leí con todo detalle y de principio a fin *Otoitz-gaiak* de Mendi-buru, a Axular y a Agirre de Asteasu”, (p. 138).

En la cuarta parte dedicada a la política y titulada “De EKIN a ETA”, “Txillardegi” comienza a pedir perdón por la posible inexactitud que ha podido cometer, - debido a las “lagunas de la memoria” y a la carencia de documentación - causada por la peligrosa época de la lucha armada. Este escritor polifacético nos presenta su largo recorrido político de siete décadas, jalonado por diversos grupos y partidos como EKIN, ETA, ESB, HB, Aralar, ANV. Nos hallamos con un intelectual comprometido en la consecución de un frente abertzale, que aspira a una Euskadi independiente y soberana, vasca y socialista (pero no marxista). Hallaremos también documentos interesantes (como el informe enviado a la Dirección de ETA el 26-XI-1965 desde Bruselas: (pp. 213-240). Pero además de estos escritos teóricos nos llamará la atención el testimonio de este militante encarcelado desde muy joven, exiliado en

dos países europeos, amenazado de muerte y obligado a mudarse 30 veces de domicilio.

“Txillardegí” desvela interesantes referencias históricas sobre la cruda realidad del franquismo durante la primera década: “...en Ondarreta continuaron las sacas y los fusilamientos... hasta 1947” (p. 173). Con cierta ironía, comenta también su primera estancia en la cárcel: “...”me llevaron a Martutene. Era el 4 de julio de 1950. La primera visita que hacía al “hotel”, (p. 172). La fundación del movimiento político que nació en 1953 en Bilbao y que más tarde tomaría el nombre de EKIN, está narrado detalladamente. En ese mismo año, se firmó el Concordato entre el Vaticano y el Gobierno español, además del Tratado Militar con los americanos; lo cual confirmaba la aceptación progresiva del Gobierno de Franco en el orden internacional, en detrimento de los intereses del Gobierno de Euskadi en el exilio. En este delicado contexto político, el *lehendakari* Agirre anunció el I Congreso Mundial Vasco que se celebró en 1956 en París, cuyas consecuencias ocupan una parte interesante de este libro.

Ese grupo de jóvenes (surgido mayoritariamente de familias afines al PNV) disientían del ideario político de sus padres. En opinión del autor: “En vez de abrir el camino a los jóvenes y a los renovadores,

se les cerraron las puertas... Nosotros queríamos construir una estrategia vasca basada en las propias fuerzas vascas. Sin estar *secula-seculorum* esperando tiempos mejores...Y por supuesto, veíamos una cosa clara, que nos teníamos que olvidar de los aliados y de los demócratas occidentales. Y todavía más de los republicanos y de los demás españoles. Así surgió EKIN y no de otra manera” (pp. 179-182). Entre la ideología de J. Ajuariaguerra (“Sólo JEL basta”, p. 181) y la de F. Krutwig (“...proponiendo sin tapujos la lucha armada”, p. 183) se abrió un abismo insondable que en la primavera de 1958 dio origen a la fundación de Euskadi ta Askatasuna, ETA. Entre la lucha no violenta de Gandhi y la lucha armada: “la gran mayoría se alineó del lado de la lucha violenta,”(p. 187).

Después de casarse con la donostiarra Jone Forcada en 1957 y de pasar, por segunda vez, unos meses en el “hotel” de Martutene (tras haber sido detenido por la Guardia Civil el 18 de agosto de 1960) “Txillardegí” decidió exiliarse cruzando, el 1 de enero de 1961, el pequeño puente de Dantxaria (Lapurdi), que une ambos lados de Euskal Herria; comenzó así la penosa vida de un político errante que duraría varios años (1961-1976). En ella, la década de los años 60, se caracterizó por una serie de hechos que marcaron el orden social de la segunda mitad del

siglo XX tanto nacional como internacionalmente: “la primavera de mayo” parisino en 1968; en 1961, el famoso secuestro del trasatlántico portugués “Santa María” a manos del capitán Galvao, como protesta contra el gobierno dictatorial de A. Oliveira Salazar; el 18 de julio de 1961: con ocasión de la efemérides, “XXV años de Paz” ocurrió también el intento de descarrilamiento del tren en el que viajaba hacia Donostia gente adicta al régimen franquista; el 27 de marzo de ese mismo año, la policía acribillaba por error a un ciudadano vizcaíno en Bolueta, sospechando que el automóvil *peugeot* en el que viajaba, era conducido por J. Madariaga, uno de los fundadores de EKIN y ETA. “Txillardegí” consigna estos datos con una escueta frase: “Teníamos que andar con cuidado: la “caza” estaba abierta”, (p. 191).

Con ocasión del 25 aniversario de la creación del primer Gobierno Vasco en Gernika, el 6 de octubre de 1961, “Txillardegí” pronunció una conferencia en la sede de esta institución sita en la calle Singer de París. Una vez más comienza ensalzando el euskera: “...lazo de unión de nuestro pueblo durante decenas de miles de años”, (p. 194). Poco después, pasa a mostrar con emoción el profundo respeto y el agradecimiento más sincero de “una nueva generación abertzale que estaba llamando

a la puerta”, (p. 191). “Por qué no sentir respeto hacia una fecha que recuerda la creación de un Gobierno Nacional imperfecto, parcial, reconocido a regañadientes, únicamente otorgado a la desesperada y no sé cuantas cosas más, pero organizado casi de la nada en CINCO años en medio de una lucha titánica? ...Aquél fue un triunfo para la juventud vasca, que encarnó perfectamente nuestro dinámico *lehendakari* Aguirre a sus 33 años, (pp. 196-197).

El estilo en el que está escrito el libro es bello. No se debe olvidar que la única lengua de la que se valió “Txillardegi” en su juventud fue la de Cervantes. Sin embargo, en alguna ocasión -a la manera de P. Baroja en varias de sus novelas- emplea refranes vascos muy expresivos para reflejar la realidad en la que vivía; así, por ejemplo, al describir su segundo exilio: “Y vuelta a empezar en Bélgica... *Harri ibiltariari, goroldiorik ez* (en piedra viajera no aparece musgo) dice un refrán. Pero en ocasiones...es cansado”, (p. 211). En 1965 deja la dirección de ETA y el 14 de abril de 1967 decide (con varios compañeros) abandonar definitivamente dicha organización por la orientación marxista-leninista que iba tomando. La razón era obvia: “Nosotros, socialistas no estamos de acuerdo en puntos esenciales de la doctrina marxista-leninista”; (p. 246); “Habíamos perdido la partida

dentro de ETA”, (p. 241). En colaboración con J. M^a Benito del Valle, F. Krutwig, etc. publica en Buenos Aires la revista socialista vasca *Branka* cuyo primer número apareció en abril de 1966, y desapareció siete años más tarde.

La quinta parte del libro titulada “La izquierda” podría parecer, a primera vista, una simple conclusión de la parte anterior por tratarse de temas relacionados con la política y con ETA. Sin embargo, se observan nuevos aspectos (la crisis interna de este movimiento político) y otros hechos interesantes que ocurrieron durante la década de los 60 en Europa: en 1968, la “Primavera de mayo” de París y la “Primavera de Praga” de Dubcek, con la consiguiente ocupación de Checoslovaquia por las tropas comunistas del Pacto de Varsovia; la notoria influencia del marxismo-leninismo en sectores de la juventud y clero vascos; la controversia mantenida por el autor con R. Arregi, escritor vasco; su interés por doctrinas, intelectuales europeos y libros de lectura sobre temas relacionados con el estructuralismo, freudismo, socialismo, marxismo, anarquismo, colonialismo, etc.; la época de su exilio en Bruselas (1965-1970); su tercera expatriación decretada por el Ministro francés, M. Marcellin en 1970; el famoso Proceso de Burgos, 1970-1971; en 1971, el destierro francés en Nogaro

y las amenazas de muerte por parte de ATE.

“Txillardegi” nunca comulgó con el marxismo-leninismo. Extrapolando una frase del profesor L. Michelena arremete duramente contra esa ideología por estar pasada de moda y ser perjudicial para los vascos: “Modas y modos han llegado tarde, y muchas veces se han conservado largo tiempo con rara tenacidad, (Historia de la Literatura Vasca, 19, 1960)”, (p. 256). En su opinión, la izquierda vasca mostraba un evidente retraso ideológico que se reflejaba, en un “ambiente paranoico de la minoría abertzale”, (p. 268). La razón de este rechazo era obvia; la postura del comunismo contra las culturas y lenguas minoritarias en aras de la lucha de clase: “... se ha demostrado una y otra vez que el problema nacional es tan importante como el problema de clase”, (p. 283). Por ello, parafraseando al filósofo B.A.W.Russell (“Je ne suis plus marxiste”), no se recata en afirmar públicamente: “Yo no soy marxista. No lo he sido nunca”, (p. 282). Y al académico de Euskaltzaindia, R. Arregi, quien había escrito en 1967 en la revista *Jakin*: “Socialismoa modan dago” (El socialismo está de moda), le contestará -cambiando una palabra- que: “Marxismoa modan egon zen” (El marxismo estuvo de moda), (p. 268); “... no entendía qué era eso del “vértigo de Marx” que men-

cionaba Rikardo Arregi. Yo ya había sentido el vértigo de Freud, y el de Budha, y el de Zarathustra. El de Marx no, he de confesarlo”, (p. 255).

Dos intelectuales comprometidos, dos ganadores del premio Nobel, un británico y un francés, influyeron en esta actitud socialista, izquierdista, antimarxista y anticomunista mantenida por “Txillardegí”: Russell y J.P. Sartre. Más tarde el judío francés E. Morin conformaría un trío que marcó el norte de la brújula del ideario del militante vasco: “Sin libertad- decía Russell- no hay progreso...Sin libertad, la imaginación se apaga...Sartre fue, indudablemente, el segundo filósofo que mayor influencia tuvo en mi pensamiento político... ¿Cómo olvidar el corto encarcelamiento que sufrió el premio Nobel británico a sus 90 años?”, (pp. 262-263). En el filósofo existencialista francés que rehusó aceptar el premio Nobel, el autor destacará “su incansable lucha contra todo tipo de colonialismo e imperialismo...”, (p. 267).

La sexta y última parte titulada “La autodeterminación” es una especie de corolario, una conclusión lógica que se desprende de toda la obra. “Txillardegí” sintetiza en ella los sueños y los ideales que marcaron su larga vida de intelectual *engagé* en favor de la patria vasca: “...el euskara nos hace euskaldunes, el euskara hace pueblo a Euskal Herria... Nuestra patria es Euskal He-

rria, no Euskadi...Todos los pueblos tienen el derecho a la Autodeterminación”, (pp.286-288).

Con su muerte Euskal Herria ha perdido a un literato, un político, un investigador, un pensador comprometido, un hombre de acción y un hijo ilustre. *Goian bego. Agur lagun, Reno-ko egun zoragarriak gogoratuz.*

GORKA AULESTIA
TXAKARTEGI

***Une guerre de papier.
La presse basque
antifasciste dans les
années trente***

Severiano ROJO
HERNÁNDEZ

Presses Universitaires du
Rennes, Rennes, 2011, 298
págs.



En la década de 1980, los estudios sobre la historia de la prensa vasca parecían estar en un momento dulce. La creación de la Facultad de Ciencias de la Información (hoy, Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación) de la Universidad del País Vasco, en el campus de Leioa, supuso un paso muy importante en este sentido. Muchos de los miembros del entonces recién nacido Departamento de Historia Contemporánea centraron su mirada en la prensa vasca como objeto de estudio; también profesores e investigadores del Departamento de Periodismo hicieron lo mismo.